# LA PROTESTA

PORTE PAGO

Núm. 3864. Año XXIV | Buenos Aires, 17 de abril de 1921 | Precio del ejemplar $ 0.10


## La tragicomedia del terrorismo

### PRISIONES, ALLANAMIENTOS Y TORTURAS. SE IMPONE UNA ENÉRGICA ACTITUD DEL PUEBLO PARA ARRANCAR A LAS VICTIMAS DE LAS GARRAS DE LOS TORTURADORES.

Estamos en plena tragi-comedia de terrorismo. Ha estallado una bomba y varios hombres han sido puestos presos. Numerosos allanamientos han sido llevados a cabo y la prensa adicta al Estado, elabora sensacionales folletines para ilustrar a la «opinión pública» sobre lo acontecido. La comedia, en diversas ocasiones repetida, es realizada una vez más, sin que una protesta surja enérgica para condenar los procederes inicuos, tantas veces puestos en práctica, sin un nuevo adarme de imaginación...

Es brutal, pero es cierto. Esta vez, como otras veces, en trances parecidos, policía, periodistas, altas autoridades, magistratura y verdugos, emplean los mismos procedimientos, desenvuelven punto por punto el mismo sainete y engañan de la misma manera al país que, agradecido, les otorga también—¡es cierto!—los mismos aplausos.

En una palabra, «triunfa el eterno sainete nacional», el que se representa noche a noche en todos los escenarios de nuestra urbe y se desenvuelve tanto en las calles, como en el conventillo, como en las oficinas públicas, y las redacciones de los grandes diarios. Lo trágico con lo burlesco, se amalgama, esparciendo y emocionando al público. Hay para reir y hay para llorar. Los afectos a lo cómico pueden divertirse y los propensos a lo patético pueden conmoverse.

Pueblo de sainete el nuestro, por sus inclinaciones, no tiene más remedio que aplaudir hasta desgañitarse, la burda comedia tragi-cómica que la policía le acaba de servir con motivo del estallido de unas bombas.

Y bien, los únicos que no estamos dispuestos a lo mismo, somos nosotros, los anarquistas. Lo perpe-trado por los lacayos del orden y de la justicia e ilustrado con la novelería de las carolinas invernizios que pululan en las tahonas periodísticas de esta infernal metrópoli, nos da francamente asco. Asco enorme e indecible, tanto de desear las peores torturas materiales, a esta desazón de espíritu, a esta angustia moral de no poder con un zarpazo, impedir la injusticia y la ignominia.

No entraremos en detalles, sobre lo que con estos presos, han hecho los policías y los magistrados. Nada diremos, porque todos los camaradas saben, por amarga experiencia, de qué modo los sabuesos se ensañan contra todos los que tienen un adarme de hombría. Una vez más se trata de escarnecer, triturar en unos hombres del pueblo, la sombra de ideal que en ellos pudiera albergarse. El odio más sórdido y más bajo, lanza sus dardos envenenados, calumniando, martirizando e intentando crucificar a unos cuantos por las culpas de todos.

Esta evidente injusticia, este cinismo perruno cuyas dentelladas debería el pueblo sentir como en carne propia, a nosotros, nos enloquece. Ante que anarquistas, somos hombres y se nos hace cuesta arriba, resultar cómplices pasivos de cualquier crimen o ignominia, ya sea ésta individual o colectiva.

Y un deber, claro y fúlgido, surge para nosotros. Debemos impedir, a toda costa, que el monstruo ha-ga nuevas víctimas.

¿Cómo? Cada uno sabe cuál es el camino. Los que sientan, los que no pueden transigir con la injusticia, ésos, obrarán. Los medios no faltan; al contrario, abundan.

El sainete, esta vez, ha sido demasiado burdo para que podamos soportarlo. ¿No dicen los policías que les arrancaron a los presos revelaciones sensacionales?

Pues nosotros, también les arrancaremos a los policías algunas revelaciones, — aunque para esto, tengamos que usar tenazas. Pero no serán, seguramente, del tenor de las que propalaron acerca del representante del soviet ruso, poseedor de siete idiomas y de fabulosas sumas de dinero; no, serán de otra clase, más simples, menos noveleras, y que le demostrarán al pueblo, que fauna es la que está encargada de salvaguardar sus derechos y bregar por su seguridad.

## GENTE MALEANTE

Los guardianes del capitalismo, que tienen pujos de cancerberos intelectuales, son como hechos de exprofeso para calificar a los demás grupos humanos y, sobre, todo, a los que moralmente están por encima de ellos, pero que económicamente están por debajo de todos los demás. ¡Ah, no! ¡Ellos no se van a meter a calificar a los amos; eso jamás!

Pero con los que más se ensañan, es con los delincuentes. En esos sí, clavan sus dientes de víbora con un empeño y tenacidad propios de su profesión de cancerberos sociales. Los más duros epítetos, los más sangrientos calificativos, los conceptos más desfavorables, caen como una lluvia de dardos traidores sobre estos desheredados de todo amparo y protección.

«La gente maleante. «¡Oh, esos terribles criminales! No merecen del periodismo burgués la más leve consideración. Son enemigos de la propiedad, y basta. El periodismo y la policía son dos instituciones hermanas, cuya misión especial es defender la propiedad de los ladrones legales; por eso se complementan en la persecución de los que la atacan.

Para designarlos con un calificativo que impresione desfavorablemente a los tontos — y también para que los tontos les sirvan de arma contra los delincuentes — han dado en llamar a los ladrones ilegales «gente maleante».

Pero en este caso, como en tantos otros, el periodismo burgués aplica el término «maleante» de acuerdo con la moral convencionalista de la sociedad a quien sirve. Pues no puede corresponderles a quienes tienen tanto mérito y tan buenas cualidades como las que poseen muchos delincuentes. Los ladrones generalmente, son nobles, y por su hábito de vida — frente a frente con el peligro de la vida y la libertad — son valientes. Dos cualidades de que carecen en absoluto los cancerberos de la sociedad, polizontes y periodistas.

Los que son nobles y valientes, no son malos jamás. Entonces el calificativo de «maleantes» — que viene de hacer el mal — no es a los delincuentes a quienes se debe aplicar, es decir, a los ladrones ilegales.

Hay otras gentes a quienes se les podría calificar de maleantes con toda propiedad. A los comerciantes e industriales adulteradores de alimentos, que hacen el mal en gran escala y matan familias enteras por el interés de unos centavos miserables; a los que especulan ruinmente con la pobreza del pueblo, con la abundancia de los productos, con el exceso de trabajadores y otros mil motivos, para explotar y esquilmar al proletariado, matarlo de miseria y aporrearlo si se rebela; a los que prostituyen la mejer y viven del tráfico infame, corrompiendo con su trato y con su ejemplo a todo cuanto los rodea. También hacen mucho mal los que sabiendo la verdad la ocultan o la desfiguran intencionalmente; los que embaucan al pueblo ingenuo, como hacen los políticos y los periodistas que mantiene la burguesía.

Todos esos elementos son los que verdaderamente «malean», los que realmente producen la mayor suma de males que aquejan a los pueblos. Esa es la «gente maleante» que se hace necesario extirpar para alivio del género humano. Esos son los mayores obstáculos que encuentra en su marcha el progreso ideológico del siglo.

Pero nosotros no hemos de pedir la cárcel o el palo policial para esas gentes. Lo que ha de corregir todos esos males que padece el pueblo es la revolución social. Ella deberá concluir con los males y con los maleantes.

---o---

## Comentando a un "valet de chambre"

Uno de los tantos sinvergüenzas adulones que ha producido el periodismo español,—que es como quien dice la guardia civil sección prensa, por el criterio genuinamente polizonte que caracteriza a los periodistas—nos ha tirado un tarascón de perro rabioso desde el diario mitrista—que es como quién dice, la cloaca máxima de los reaccionarios—

Don Eduardo Dato es el motivo de la fobia antianarquista de este cancerbero. Para adular la memoria de Dato nos endilga «elogios» como éste: «Los sindicalistas terroristas, ácratas criminales que, como dijo Araquistain, deben ser asesinos a sueldo, etc.»

Estos periodistas sinvergüenzas se creen que todos son como éllos, es decir que por el «sueldo» hacen cualquier cosa que les manden.

Pero no es así. Y sinó, ver lo que dice otro cancerbero: «Un episodio a lo Víctor Hugo se produjo entonces. Hallándose el anarquista arrimado a la verja para lanzar el explosivo, pasó una mujer, con un niño en brazos. Una instantánea vacilación retrasó el movimiento del anarquista, y la bomba le explotó en la mano, arrancándosela».

Si este anarquista hubiera sido a sueldo como los plumíferos que alquila la burguesía para todo servicio, de poco le habría importado el sacrificio de la mujer y del niño; hubiera arrojado la bomba como arrojan los periodistas su inmunda baba sobre lo más digno y más respectable que hay en la sociedad.

Pero ni Leopoldo Basa, ni sus colegas, por su misma condición bajuna, pueden concebir esa nobleza, ese espíritu de sacrificio, que es peculiar a los «terribles terroristas». Estos «valet de chambre» de la burguesía, en su afán de servirla a placcer, no reparan en los disparates que guesía, en su afán de servirla a plaprensa.

Véase otro párrafo de calibre: «Aquellas ideas socialistas engendraron, fuera de sus buenos carriles, el anarquismo moral, de éste salió, en los seres inferiores, el anarquismo práctico y de éste desvió más tarde el sindicalismo terrorista, hijo legítimo de la acracia...» — Y basta. Con esa capacidad intelectual es lástima que el señor Basa no haya escrito un tratado de «burrología» para el uso de la guardia civil, el cual podía servir también a «nuestros cosacos... cuando aprendan a leer. No debía el aventajado escribidor español desperdiciar la oportunidad de hacerse célebre entre el ilustrado elemento policial.

Así como «conocen» al anarquismo, conocen todas las demás doctrinas estos desplumados pajarracos del periodismo. Lo lamentable es que, con tal ignorancia de las cosas, se metan a escribir en diarios que lee el pueblo.

Pero sigamos al articulista en sus aleteos de gallinaceo:

«...y después don Eduardo Dato Iradier, precursor eminente de cuanta reforma social se hizo y «ha de hacerse» aquí con beneficio para la clase obrera».

Bastante sabemos cuales fueron las «reformas» que hizo Dato en España. A él se debe la organización de los «sindicatos libres» que, con los somatenes y la guardia civil, son tres bandas de asesinos equipados, pagados y mantenidos por la burguesía y el Estado para exterminar a los anarquistas; y los anarquistas, a pesar de todo, han de implantar en «España, como en todo el mundo, esas reformas obreras, que no son problemas para un Dato ni otro canallita por el estilo, sinó para el proletariado todo.

«... pero los rojos actuales, los terroristas, en cuyos manantiales de vida no entra el agradecimiento, etc.» — sigue opinando el colaborador de «La Nación».

Es que los rojos son así, no agradecen a los benéficos gobernantes los palos que le hacen dar al pueblo con sus mercenarios; no agradecen los sindicalistas de Barcelona que el gobierno haya organizado el asesinato en contra del Sindicato Unico; los rojos no agradecen que al ser conducidos por las carreteras la guadia civil los fusile por la espalda y los pague con el cuento de la fuga. No hay duda que los rojos son mal agradecidos — aun que bien mirado, el agradecimiento es una manifestación dèl servilismo; y es más propio de periodistas que de otras gentes — pero eso no quiere decir que Dato haya caído víctima de su benevolencia exagerada. Pocos días antes de que le ojalaran la piel había condenado a muerte, en pleno parlamento, a los sindicalistas — si no mienten los taquífrafos — Y ésto no es como para captarse la gratitud de los rojos...

Apuntamos otro disparate y le sacamos el bozal:

«Al terror de los sindicalistas de Barcelona opónese otro terror, el terror oficial. Ante este terror arrecia el primitivo y perece Dato».

Véase a lo que viene a quedar reducida la benevolencia del gobierno: a responder a un terror con otro. Y a esto se le llama, en el lenguaje de los mucamos de la pluma, implantar reformas sociales y beneficiar a los obreros.

¡Cuándo nos dejarán de aburrir con su cháchara servil y estúpida estos sinverguenzas que alquila la burguesía! Será cuando el proletariado implante su reforma, que consistirá en barrer despiadadamente con todos los que lo oprimen, ya sean burgueses, gobernantes o periodistas.

Los rojos tienen todavía muchos Dato a quienes manifestarles su agradecimiento...

## Burocratismo obrero

I

Los anarquistas se significaron siempre por su oposición y su guerra a los jefes profesionales de las organizaciones obreras; quizás son ellos los únicos que en la teoría y en la práctica sindical han logrado obstaculizar la creación funesta de la burocracia dirigente en sus entidades proletarias.

Las masas tienen una tendencia natural a delegar en los que considera más audaces, competentes y sinceros, la administración y dirección de sus intereses. Ellas mismas forjan sus jefes, sus capitanes, sus autoridades y luego se rinden de hinojos como el escultor griego que adoró su propia obra, y les conceden el homenaje de su culto. Y esa tendencia, repetimos, es natural. Aparace en la historia como el génesis de la tiranía, pues debemos tener presente que antes que el tirano existieron los esclavos que lo determinaron. El tirano es una metamorfosis del servidor primitivo de sus semejantes, a quien se le concedió el poder de administrar y dirigir los intereses de una colectividad.

En los partidos socialistas, como en los sindicatos obreros que no están instituidos sobre las bases que sostienen en su dinamismo agresivo a los orientados por los anarquistas, aparece el delegado de la masa, el servidor de sus mandatarios transformado en amo, en tirano, en jefe absoluto; estos individuos favorecidos un momento por la colectividad o partido en que actúan, llegan a la conclusión bonapartista de que, como representantes de la masa, ellos la sustituyen y terminan creyendo que la agrupación que representan, son ellos mismos.

De semejante transformación, no se librarían los más enemigos de la autoridad y del caporalismo; y por eso nosotros hemos concebido una táctica gremial interna que no deja estabilidad a los delegados obreros, los cuales, lejos de haber adquirido con su cargo una canongía, buena para emanciparlos del yugo del trabajo manual cotidiano, sólo consiguen agregar a su ya pesada carga de proletarios, los nuevos trabajos que implica la delegación.

Los sindicatos y federaciones obreras amarillas, que son amarillas por evolución, por metamorfosis, ya que su punto inicial de partida casi siempre es revolucionario, tienen en su seno puestos rentados que facilitan la formación de un grupo profesional de dirigentes que se burocratizan, y, sin querer, constituyen un freno, una fuerza conservadora, primero gremial y luego social.

Razón tenía Bakunin cuando aseguraba que la manera de vivir, dominaba el mundo de las ideas y determinaba las direcciones de la voluntad.

Así vemos como en el transcurso de lo años, compañeros que nos merecían entera confianza y que por una razón cualquiera aceptaron un puesto rentado en una organización obrera, chocan contra las ideas revolucionarias como conservadores empedernidos. No es que ellos sean malos, no es que ellos hayan militado con propósitos inconfesables entre nosotros, es que el puesto, la vida ha operado en ellos el cambio que nos asombra y llena de odio hacia los traidores y los tránsfugas. Por eso no vemos con buenos ojos el que compañeros militantes instalen pequeños negocios o se codeen con los hombres de la burguesía y de la política. Tarde o temprano, sino la claudicación viene un adormecimiento de la psicología batalladora.

Si los anarquistas hubiesen seguido los mismos métodos de lucha que los socialistas y los sindicalistas burocráticos, hoy el sistema capitalista podría dormir tan tranquilo sobre su fortaleza como hace doscientos años. Pero hemos sido intransigentes, duros con nosotros mismos, previsores de los peligros que el contacto con las clases dominantes podría acarrear a los intereses proletarios, y en la arena del combate, hemos mantenido, como las vestales romanas, sin mácula, el fuego de la revolución.

II

La burocracia obrera, como todas las burocracias, gira sobre una base de orden, de legalidad, de prolijidad y de lentitud. El secretario rentado de un sindicato se cree, en lugar de servidor, amo de los que le pagan y no descuida todos aquellos pormenores que tiendan a reforzar la estabilidad del cargo. La voz de la oposición y de la crítica es ahogada por los infinitos medios que todo poder tiene a su alcance. Robert Michels hace un breve paralelo entre Guillermo II y Bebel, en que la diferenciación psicológica de ambos no aparece; uno en el imperio y otro en el partido, obran según los mismos principios de autoridad y de despotismo, porque la detentación de un poder, hace — según Bakunin — un tirano del amigo más devoto de la libertad.

Un filósofo de los méritos de Alfredo Weber, en el congreso de la Sociedad de Política Social, que tuvo lugar en Viena en 1909, ha dicho: La burocracia es el enemigo jurado de la libertad individual y de toda iniciativa. El espíritu burocrático rebaja el carácter y engendra la indigencia moral.

«Se puede decir — escribe Roberto Michels, en su libro sobre «Les partis politiques» — que cuanto más una burocracia se distingue por su celo, por su sentimiento del deber y por la abnegación a la causa que representa, más mezquina, estrecha, rígida y despótica se muestra.

La burocracia es centralizadora, ahoga la libertad individual y la espontáneidad de los movimientos. Para la clase trabajadora, este centralismo implica el adormecimiento de su voluntad, la castración de sus mejores energías.

Estamos orgullosos de haber sabido oponernos en todo tiempo a la creación de profesionales dirigentes en nuestras filas. Así hemos conseguido mantenernos independientemente, como enemigos del capitalismo y de su dominación política, en guerra constante contra el mal y la mentira.

Ivan KOLLAR

## EN EL CAMPO DE LAS IDEAS

# Indivíduo y Voluntad según los anarquistas

Las doctrinas anarquistas tienen una base esencialmente realista, tomando por punto de partida a los hombres vivos y reales, los individuos de carne y hueso, lo que trae como consecuencia que están en oposición con todas las doctrinas filosóficas y sociales deducidas de un concepto, fruto de un proceso de abstracción.

Este punto de partida nunca ha sido comprendido y a menudo fué tergiversado por todos los adversarios de la anarquía, desde los conservadores a los democráticos, desde los clericales a los comunistas de Estado.

Los adversarios de la anarquía, generalmente son incapaces de comprender el complejo método dialéctico que constituye la originalidad del anarquismo: el poder de desarrollar una serie de sistemas tomando siempre al hombre real y viviente como base histórica, lógica o científica de todo el desarrollo de la realidad y de conservar esta base sin vacilación ni arrepentimiento.

La incomprensión del realismo de esta base del anarquismo es el origen de todas las erróneas acusaciones que los adversarios lanzan contra los anarquistas. Así vemos a los marxistas, a los socialistas, acoplar constantemente la idea de un individualismo antisocial, antihistórico, antijurídico, amoralista, atomístico, etc.— según los gustos — a la idea anarquista, sin llegar a comprender que el individualismo de los anarquistas no tiene nada de común con el que ellos (como los demócratas, los conservadores y los claricales) conocen y que no es otra cosa que el «egoista».

El individualismo egoísta y antisocial es una consecuencia de la falsa base o de la base abstracta de sus propios sistemas, y ellos, conservadores y demócratas, clericales y socialistas, no tienen ningún derecho a atribuir a los anarquistas el fruto de sus contradicciones y de sus errores.

Todos los sistemas que tienden a la iglesia, al estado, a la historia, a la jerarquía o a otros ídolos contra los cuales combaten los anarquistas, tienen como base común el error de considerar a los individuos vivientes como una abstracción! Bakounine nos ha explicado la razón de este hecho: todos los sistemas políticos o sociales antianárquicos, conducen siempre al sacrificio de los hombres vivientes y reales sobre el altar de las abstracciones. Todos estos sistemas no se pueden moralmente sostener si no ponen, como base la «irrealidad» del individuo. Como, por ejemplo, hace notar G. Gentile, en un estudio sobre la filosofía de C. Marx: «Comúnmente, concretos son los individuos separadamente considerados, cada uno por sí en cuanto representa la efectiva sensible realidad. Y estos individuos son el abstracto de Marx y de Hegel». El individuo viviente es una abstracción: he aquí la base de todo sistema autoritario!

Puesta la base real del individuo, los anarquistas no reducen, empero, a este factor real, toda la realidad, no hacen del individuo un ídolo. Los anarquistas consideran al individuo real en su «conexión» concreta con los otros individuos, puesto que «sin el concurso de todos no puede nada» (Kropotkine) y «nadie puede emanciparse sino emancipando a todos los hombres que lo rodean» (Bakounine).

La diferencia entre la concepción anárquica del individuo y la concepción que del individuo tienen todos los filósofos y políticos antianarquistas resalta siempre más si se considera el valor de la acción del invidúo en el desarrollo histórico de lo real.

Es notorio que la filosofía anarquista tiene en todos sus sistemas un punto de partida materialista.

Su desarrollo dealéctico comporta (Bakounine) una negación «cualitativa» del punto de partida, o sea, la creación de valores realistas.

Por su base materialista, la anarquía, es, pues, «determinista», pero por su desarrollo es «voluntarista».

Esta conclusión es una consecuencia de la base del anarquismo, que es la realidad del individuo, pero resulta incomprensible para todos los filósofos burgueses y socialistas que no saben salir del viejo dilema de la voluntad y de la necesidad. He aquí por que aquellos, entre los filósofos burgueses y socialistas, que aceptan el punto de vista del determinismo se vuelven «fatalistas» como los marxistas! Es muy conocida una carta de Engels en la cual el carácter fatalista del materialismo histórico está claramente explicado.

Escribe Engels: «Si Marx descu»brió la concepción materialista de »la historia, Thierry, Mignet, Guizot, »que escribieron todos, hasta el 1850, »historias inglesas, prueban que ya »se inclinaban a élla, y el descubri»miento de la misma concepción he»cha por Morgán prueba que los »tiempos para élla estaban maduros, »que el descubriento, entonces, «de»bía» ser hecho» Y poco antes en la misma carta escribe: «Que un tal »gran hombre y propiamente éste »surja en este determinado tiempo, »en éste dado lugar, es naturalmen»te un caso raro. Pero, si nosotros »lo eliminamos, hay enseguida de»manda de un sustituto, y este sus»tituto se encuentra, bien o mal, pero »a la larga se encuentra»

Como si el valor del individuo no significara nada, como si el sustituto de un Napoleón, carente del genio militar de Napoleón, debiese dar a la historia el mismo curso que le dieron las victorias napoleónicas!

Los anarquistas, sin abandonar el punto de partida materialista y el consiguiente determinismo, colocan la cuestión en términos de muy distinta realidad. La tésis anárquica sobre el determinismo es la siguiente: Si se verifican ciertas condiciones, que son las condiciones necesarias y suficientes, se verifica «necesariamente» el hecho lógica e históricamente consecuente. Pero entre los factores que determinan las «condiciones» causales, hay que considerar la voluntad y el valor del individuo, por que el individuo no es una abstracción, sinó una realidad histórica que obedece a ciertas condiciones lógicas y que tiene un desarrollo espiritual propio.

La acción histórica de las masas es, según los anarquistas, una resultante especial de las acciones históricas de los individuos que componen la masa misma, y no es indiferente el desarrollo histórico de la masa la acción específica de los individuos.

Los marxistas, como todos los autoritarios y los estatalistas, piensan en desmentir con hechos prácticos las propias afirmaciones teóricas contra las tésis anarquistas.

Ellos niegan el valor del individuo como factor histórico, pero toda vez que «quieren» alcanzar un fin hacen un llamado a la «acción», a la «voluntad», a la «fé», al «coraje», a la «actividad» de sus secuaces.

Y luego, las masas saben por experiencia como les toca a éllas descontar en daño propio las incertidumbres, las vacilaciones, los errores de los individuos que las dirijen.

En general no basta que una situación histórica tenga los elementos para la determinación de ciertos hechos, sino que es necesario que existan los individuos cualitativamente capaces de realizarlos con su acción voluntaria.

«La resultante especial de las voluntades contrastantes es la causa determinante de los hechos, de esos hechos que las condiciones históricas y lógicas hacen posibles».

Es clara la razón de la contradicción entre la teoría y la práctica, que trabaja los sistemas y los partidos autoritarios. Estos han tomado como base un concepto que es una pura abstracción, fuera de los individuos vivientes, reales, inmediatos. Aquéllos que encarnan este concepto y que constituyen la clase que detenta una dada forma histórica de poder y de privilegio, pueden realizar su dominio mientras logran hacer converger sobre sus abstracciones la voluntad de las masas. El carácter «fatal» de las consecuencias de los propios principios abstractos es el medio con el cual las clases que detentan el poder consiguen dominar la voluntad de las masas. Es evidente que para ello no es necesaria en la masa una voluntad inteligente, sinó que basta una «voluntad de fé», hasta es necesaria una voluntad de fé. Pero la historia hasta ahora nos enseña que todas las acciones de conjunto hechas con voluntad de fé, han creado la historia de los reyes, de los papas, de los presidentes, de los dictadores, con la sangre y el sacrificio de millones de seres, y han dejado a las masas mismas a través de los cambios de formas históricas, en un estado de servidumbre, de dependencia, de explotación.

Por este camino las masas pueden aún crear la historia de otros ídolos o religiosos, sacrificándose por éllos. Pero si las masas, o sea los individuos que componen las masas, quieren llegar a la propia emancipación deben abandonar el camino que la historia continúa mostrándoles como inadecuado, deben cesar de creer, deben cesar de buscar «fuera» de sí mismos la propia razón de ser y de obrar; deben conquistar una «voluntad de razón», una voluntad inteligente, la conciencia del propio poder.

P. M. STESANO.

---

## MIENTRAS ALIENTE

Mientras corra la sangre por tus venas
y tu pecho vitalidad aliente,
levanta como un cíclope la frente
y rompe airadamente tus cadenas.

Cuelga de tu bajel en las antenas,
al déspota ruin, vil, insolente
que intentaba oprimirte brutalmente
ignorando tus fuerzas agarenas.

Levanta el estandarte libertario
que haga bajar la testa á los vámpiros,
que te procese un juez por incendiario
antes que impasible a los crumiros
contemples traicionar por un salario.
¡Házte pegar primero cuatro tiros!..

Ruíz CRUCES

Buenos Aires, abril de 1921.

---

## El cura y el cafften

Este régimen de sociedad que sufrimos, para haber llegado con vida hasta nuestros días, preciso es que haya puesto a su servicio, además de todos los elementos de fuerza, la mayor suma de ignorancia y de vicios que pudo adquirir a través de los tiempos. Para cuyo fin ha llegado hasta la desvergüenza de constituir instituciones para fomentar estos dos elementos de estabilidad. Ahí están la iglesia y el prostíbulo; la religión y la prostitución. Allí se embrutece moralmente la humanidad y allí se destruye materialmente.

¿De dónde han salido los peores flajelos que azotaron a nuestra desgraciada especie? De la iglesia. Ahí está la inquisición.

¿De dónde ha salido la sífilis, que hoy padece el ochenta por ciento de la población? Del prostíbulo, de ese baldón máximo que la sociedad se ha echado encima.

Entre los infinitos males, éstos son los dos mayores que la humanidad soporta como una carga de ignominias; porque ellos, como ninguno, la afrentan y la mancillan, la atrofian y degeneran. Ellos crean los parásitos más repugnantes que afean la faz social del mundo: el cura y el caften. Ellos dan la mayor cantidad de adefesios humanos. Por ellos la mujer, en todas las clases sociales, no es más que una prostituta simulada o indiscreta; y el hombre no pasa de ser un cafften o un sátiro.

El cura y el proxeneta se complementan para sostener el más sólido baluarte obscurantista que defiende este sistema social basado en la fuerza, la ignorancia, el vicio y el desorden.

¡Y este caos de infamia y de ignominia es el que aún tiene tan entusiastas defensores!

Son el cura y el cafften que se empeñan en sostener la sociedad actual para seguir medrando.




# Fusión? no! Unificación? sí!

Es necesario establecer la diferencia de estas dos fórmulas, para dejar bien evidenciado que nada de homogeneidad existe entre ambas.

Fusión es la que hacen los fundidores en los altos hornos con diversas clases y calidades de mineral, según la clase de hierro u acero que desean sacar. Fusión es la que hace el albañil por medio de un conjunto de materias; y fusión es la que quieren hacer ahora los fusionistas que creen una labor bien «práctica» reunir a unos cuantos representantes obreros en un próximo congreso, entre los cuales batirán y rebatirán una mezcla de palabras, que les dará el siguiente resumen: estatutos. Hecho esto, ya nada queda que hacer, según los autores del «practicismo» para estar hecha la revolución, aunque nosotros nos quedamos completamente convencidos, que nada en pro de ella se ha hecho, ya que los hombres, las fuerzas integrantes son las mismas, por cuanto nada se ha hecho para sacar a esos hombres del error en que estaban; sus puntos de mira siguen siendo opuestos; su desenvolvimiento y su radio de acción en la lucha, siguen siendo diferentes, de cuya consecuencia surgen los choques, y no choques de perfil como ocurre entre obreros que más o menos piensan lo mismo, que se han unificado por el impulso y la voluntad de su convicción sino que estos choques son de frente como los topetazos de dos carneros durante la pelea.

En otras ocasiones hemos citado infinidad de casos concretos de gremios fusionados de los cuales se puede sacar enseñanzas hijas de la realidad y bien plasmadas de la guerra intestina que en su interior se está desarrollando, y la situación de impotencia en que se encuentran sus fuerzas para desenvolverse, debido a la línea divisoria trazada entre las dos tendencias.

Unificar, es aquella forma adoptadá desde la pequeña molécula que a fuerza de rodar de una parte a otra, concluye por encontrar un conjunto de moléculas afines, adonde se adhiere de l'eno, hasta el hombre, el cual siempre va buscando y procurando de encontrar su más idéntica modalidad, su más íntima convivencia.

Trabajar por la unificación, es ir matando en cada hombre pasiones, pará que una vez exento de este prejuicio, tenga una opinión individual propia, con la que podrá trazarse a sí mismo una ruta hacia un buen fin, y no hacerse llevar a remolque, hoy por la opinión de Juan, y mañana por la de Pedro. Cortada esá rama viciosa,, arrancadá esa vendá al cerebro, él sólo proseguirá su obra. El individuo descargado de ese gran peso hará obra buena, organizadora, dentro del sindicato; luchará para que el sindicato al cual él corresponde, se adhiera a la Federación Local, porque ésta lo haga a la provincial o comarcal y sucesivamente, éstas a la regional. Esta es la tarea unificadora que los anarquistas sinceros y otros que no lo son, o no se han dicho anarquistas, pero que también son sinceros, vienen haciendo en la organización. Esta es la obra que los hombres no aspirantes a caudillos vienen realizando dentro, y afuera otros, de la F. O. R. A. comunista, Arrancar hombres, unidades convencidaes para nuestro lado, es unificar, es lo que nos corresponde a nosotros; amonto la carne, les conviene a los buitres, para que en ella claven su pico corvo y sus uñas de aves rapaces.

Hay anarquistas, que debido a su conducta poco halagadora, fueron aislados del movimiento obrero, aislamiento que soportan con bastante desagrado. Con la fusión tienen ellos la plena seguridad de tronzar esa cadena que hoy les impide llegar hasta la fuente donde otrora, sin duda, apagaron su sed. Estos son los más acérrimos fusionistas, porque allí, en el nuevo campo, ellos emprenderán su nueva era.

Los anarquistas, al declararse abiertamente fusionistas, incurren en una desviación que debe ser tomada en cuenta y catalogada, según como el caso lo merece. Hoy, ante la situación de la Fora camaleónica y la de la Fora comunista, prestan todo su apoyo incondicional a la primera y traicionan a la segunda, en el preciso momento que la primera se extinguía envuelta en los últimos estertores, colgada de la horca de sus traiciones, y que la segunda es abrazada por todo el proletariado conciente y revolucionario del país. A más de la traición a la Fora comunista, constituye una claudicación al principio anarquista, por cuanto entendemos que es unificador y no fusionista.

El fusionista no se detiene a investigar las profundas causas y los efectos que son una consecuencia lógica de aquéllas; él tiene una analogía muy peculiar con el toro y tal como éste arremete confiado en la potencia de sus astas, el fusionista lo hace creído en que su ciega pasión es la más alta sabiduría; ante una apreciación cierra los ojos y embiste. Para él, fuera de aquello, todo es demasiado pequeño y sin importancia; él coloca una tabla por arriba de todos los valores, pone sus dos plantas sobre la tabla, y con la soltura de un obcecado intransigente, dice: «Por arriba de todas las cosas está lo que yo quiero; por aquí piso yo, aun a trueque de que con mi peso lacere u ocasione graves perjuicios a los más altos postulados».

Esta clase de fusionistas, en sus exteriorizaciones, demuestran albergar la pretensión de que interpretan fielmente el sindicalismo, cosa extraña en verdad para nosotros, puesto que trataremos de reflejar un ejemplo expuesto por el «jefe» sindicalista, según el decir de la prensa burguesa, Angel Pestaña, a quien estos mismos intérpretes, le extendieron patente de la más alta autoridad sindical.

En las cartas de Pestaña — con las cuales estamos en un todo de acuerdo —reproducidas por «Tribuna Obrera; hay un pasaje adonde el autor ha dedicado el más agudo y profundo estudio sobre el pasado y presente, sobre el flujo y reflujo de la organización obrera de España.

Pestaña, en su detenido estudio, al llegar a este delicado punto, que es el eje principal de la máquina sindical, ha sometido el asunto a un análisis científico, el cual le dió el resultado siguiente:

Todo cuerpo está sujeto a la ley de compensación. Todo cuerpo crece y desarrolla su marcha normal mientras guarda relación con su centro de gravedad; cuando este funcionamiento pierde la relación, esta anormalidad produce inevitablemente el derrumbe del mismo.

Nuestra organización — dice Pestaña — creció y tomó cuerpo con demasiada rapidez; la descomposición, más tarde o más temprano, tenía que producirse, y se produjo.

He ahí como demuestra Pestaña, que la organización en España fué una planta todo vicio, por cuya causa no dió fruto; demuestra explícitamente que esa voluminosa organización, no era una organización hecha a base de conciencia, sino un conjunto de entusiasmos y otro conjunto, que por la obligación formaba número; demuestra que los individuos amarrados con cadenas a la organización, nada valen, porque son nulidades cuando no obstáculos; demuestra que nada vale la mucha cantidád, ni la férrea disciplina, ya que en los momentos difíciles, tal como el que atraviesa hoy la organización en España, si no hay convicción, no hay nada.

En síntesis, Pestaña, quiere decir: si se quiere organización, es menester que se haga, pero no como se ha hecho hasta hoy, y para ello, el mejor medio es la palabra, el ejemplo, por medio de la sana propaganda para establecer en el individuo el principio de conciencia.

En la Argentina, los sindicalistas probos y los anarquistas «prácticos», nada de eso quieren entender. Tal como el concepto avaro del más vulgar explotador, que sólo procura por el mejor medio amontonar mucho dinero, sin fijarse si es bueno o si es malo, ellos también, lo que quieren, es amontonar hombres, sin importarles cómo, ni para que valdrá ese montón.

Si quieren una sola institución obrera forjénla en los individuos y déjense de organizar congresos pro fusión, que es, ni más ni menos, la más ridícula de las pantomimas.

J. RODRIGUEZ

---

## LA PROTESTA del 1.º de Mayo

Como todo los años el día 1º de Mayo, conmemorando una de las jornadas históricas del proletariado, LA PROTESTA, aparecerá en una edición extraordinaria de 12 páginas, formato un poco mayor que el actual, ilustrada con numerosos grabados y repleta de un texto selecto de actualidad, en que se habrá de condensar el espíritu revolucionario del proletariado argentino.

El viejo paladín anarquista, el día de los trabajadores, se presentará vestido de gala, con todos los honores de su larga historia, a saludar sus buenos amigos, los explotados, los rebeldes, los hombres del porvenir.

# La Social-democracia alemana

## (CARTA DE BERLIN)

### La Social-democracia alemana y el militarismo antes y ahora.

Se inculpa a la vieja social democra-ia, que ella abandonó sus principios uando estalló la guerra y que sus jefes raicionaron a los obreros alemanes en gosto de 1914. Independientes, comu-istas y bolcheviquis no se cansa de epetir esta afirmación en todas formas, firmación que es tan absurda como upérfiua. En realidad, los jefes social emócratas no hicieron más que proce-ler en consecuencia en el sentido de ste mismo «desarrollo» que su partido a pasado a través de su existencia. La ocial democracia alemana jamás llá-nó la atención de los obreros alemanes obre el peligro de la guerra; nunca in-entó desarrollar el espíritu de antimi-tarismo, a pesar de que ella tenía el leber de influir en este sentido más ue los otros socialistas, porque Ale-nania era el centro de reacción milita-ista, causa principal de la esclaviza-ión militar de Europa en los últimos incuenta años. La social democracia lemana, jamás soñó en preparar a los breros para una acción contra la gue-ra, para desbaratar los planes de los nperialistas y militaristas por la fuer-a organizada de la clase obrera. Ver-ad, los diputados social demócratas en l Reichstag alemán, negábanse antes e la guerra a votar los créditos de gue-ra, pero también sabían que esta pro-esta platónica no molestaría al milita-ismo en lo más mínimo, ni impediría u desarrollo. Nunca intentaron explicar los trabajadores, que ellos mismos nantienen el régimen de militarismo y l peligro de una guerra, con el hecho e fabricar instrumentos de matanza pa-a los militaristas. Hasta los jefes más reeminentes de la social democracia, an, toda vez que se les presentó la opor-unidad, afirmado, cien veces afirmado, ue en momento de peligro sabrían cum-lir con su «deber nacional».

En este sentido indicó Ignacio Oier n el Reichstag alemán el 28 de diciem-re de 1890:

«Hemos afirmado a menudo, y yo mbién lo afirmo ahora, que estamos rontos a cumplir con nuestro deber on la patria, de la misma manera co-no lo están los demás ciudadanos. Sé, ue no hay uno solo entre nosotros que ense de diferente manera sobre es-e punto».

Y en la sesión del Reichtag, el 16 e mayo de 1891, dijo Guillermo Lieb-necht lo siguiente:

«Se ha dicho que el Reichstag alemán o se preocupa con tanto calor de la efensa de la patria, como el parla-nento francés. Puedo decir únicamen-e, que en cuanto se refiere a la defensa e la patria contra enemigos externos, ingún partido se echaría atrás».

En la sesión del Reichstag, de 25 e junio de 1890, pronunció Augusto ebel, las siguientes palabras:

«¡Señores! hoy día tenemos fusiles y añones que alcanzan muy lejos y pól-ora, que casi no despide humo. Todos abemos que si se produjera una guerra odos los colores claros y chillones de os uniformes y el reluciente acero y co-re tendrán que desapacer lo más pron-o posible, porque entrañan un peligro ara la vida del soldado. Por eso ... e necesidad absoluta hacer reformas n este sentido, teniendo presente el des-rrollo técnico de nuestras armas de uego. Créditos para este fin aprobaría o sin vacilación alguna, porque estoy onvencido que gastos más provecho-os difícilmente pueden ser hechos. Pri-nero porque así podríamos en el por-enir ahorrar mucho en los uniformes después, porque mediante este pro-edimiento podríamos asegurar la vida e los soldados en tiempo de guerra».

Citas por el estilo de los jefes pree-ninentes de la social democracia ale-nana podrían traerse por docenas. Pe-o basta con estudiar el papel del par-ido social demócrata alemán en los con-resos de la segunda internacional, don-e se ha tratado el problema del mili-arismo y el peligro de una guerra ve-idero. Cuando en el congreso de Bru-elas, en 1891, el delegado holandés Do-nela Nieuwenhuis presentó el peligro e una guerra, que se estaba gestando n Europa y proponía que el congreso probara una resolución de llevar a ca-o en todos los países una sistemática ropaganda antimilitarista y la prepá-ación de los trabajadores para una huel-a general en caso de guerra, fueron recisamente los representantes de la so-ial democracia alemana los que se opu-ieron a esta moción con todas sus fuer-as. Y Guillermo Liebknecht atacó en esta oportunidad a Nieuwenhuis desde un punto tan personal, que el delegado inglés Sprow protestó en nombre de la delegación inglesa contra esa clase de polémicas entre socialistas.

En el congreso de Zurich de 1893, cuando los socialistas holandeses — esta vez junto con los socialistas de otras naciones — presentaron de nuevo su moción sobre la actitud de los trabajadores en caso de guerra, los delegados alemanes declararon, que si el congréso tomaba esa resolución, se verían ellos en la obligación de retirarse del congreso.

Todos estos datos son una demostración de lo ridículo de la acusación de que la social democracia alemana cámbió repentinamente su actitud en los días terribles de agosto de 1914, y que sus jefes traicionaron al partido. Scheidman y sus adeptos fueron tan solo más lejos en el camino, que todo el desarrollo anterior del partido les trazó. No la traición de unos, sino toda la traición anterior, el sistema del partido fué la causa que motivó su funesta política durante la guerra. El socialismo de la social democracia alemana no era más que un adorno exterior, porque en realidad fué el partido dominado por completo de ideas y concepciones puramente burguesas. El viejo adagio: «rasca al ruso y darás con un tártaro» sienta perfectamente al socialismo de la social democracia alemana. Muchos años antes de la guerra ya estaba el partido impregnado de este espíritu puramente burgués y por eso su actitud al estallar la guerra fué precisamente tan funesta, pero al mismo tiempo muy natural. Un partido como la social demócrata alemana no pudo haber obrado de diferente manera.

El mismo espíritu burgués que determinó la política de la social democracia durante la guerra, también determinó su política después de la guerra, cuando la revolución depositó bruscamente el poder en sus manos. Nno la mente el poder en sus manos. No fué la traición consciente de los jefes que arrastro la revolución alemana al cieno, sino la incapacidad absoluta del partido y de sus dirigentes de adaptarse a la nueva situación que se había creado y de crear nuevas condiciones económicas, para asegurar el triunfo de la revolución. Un partido que haya concentrado toda su actividad durante años y años en el parlamentarismo burgués y en las llamadas «tarifas comunes» corporativas con los fabricantes, no pudo haber obrado de otra manera. Y era imposible, que la educación que el obrero alemán recibió durante más de cuarenta años, pudiera borrarse en pocos días.

La social democracia enseñó al obrero alemán cómo mantener las disciplina y cómo hay que llevar a cabo una campaña electoral; pero nunca ha enseñano cómo hay que administrar una fábrica y dirigir un taller; de cómo hay que reorganizar la industria y la agricultura sobre bases socialistas; de cómo hay que regularizar el consumo de los productos. Esta educación — educación que realmente merece el nombre de socialista — nunca recibió la masa obrera alemana, y este hecho fué el que llevó la revolución a un fracaso.

Y cuando los elementos obreros revolucionarios, hallándose bajo la fresca impresión de la revolución, quisieron seguir adelante, no supo emplear el gobierno social demócrata otros medios contra ellos que cualquier otró gobierno: la violencia brutal y la dictadura de Noske!

En el extrajero se asombran que la social democracia alemana está aun tán fuerte a pesar de todos los desengaños que sufrieron los obreros alemanes, y a menudo se plantean la pregunta: ¿cuánto tiempo podrá aún existir este partido? Pero esta pregunta brota de falsas suposiciones y de una representación confusa sobre la situación política en Alemania. Aun siguen creyendo que la social democracia recién desde el primero de agosto de 1914 cambió sus principios y aspiraciones anteriores, aun no conciben el carácter singular de este partido, y de ahí que hagan estas preguntas. La social democracia alemána es una parte orgánica del Estado capitalista, y ella no desaparecerá mientras predomine el capitalismo en Alemania. Es el muro de apoyo de la sociedad actual, y por esto vivirá y existirá como parte integrante de la sociedad actual. Es posible que el número de sus adherentes disminuya paulatinamente, no hay duda que en sus filas aun se encuentran muchos obreros, los cuales son aptos para asimilar las nuevas ideas y métodos, y a los que ella poco a poco irá perdiendo. Pero esta pérdida será compensada por la adhesión de los obreros indiferentes y de nuevas fuerzas del campo burgués

Hasta tanto no exista en Alemania un partido de oposición — y las esperanzas por el surgimiento de este partido son terriblemente débiles — seguirá siendo la social democracia también en el futuro el punto de concentración de todos los elementos descontentos del «campo burgués» y de aquellos obreros que están por completo impregnados de ideas y concepciones burguesas.

En la gran tarea del socialismo constructivo, ella no tomará ningún papel.

Rodolfo ROCKER

(«Freie Arbaiter Stime», núm. 13, febrero 26 de 1921).

---

# El bello sexo

## Seis mil y tantas muertes en un año

En Buenos Aires, mueren muchas mujeres, y, sobre todo, de las clases proletarias.

Según las estadísticas de este año. resulta que el número de fallecimientos asciende a 6.660, y de esta cifra, 2.414 murieron en los hospitales. Todas o casi todas, eran pobres de solemnidad.

Es este el tributo, que los pobres por sus condiciones de vida inenarrables, pagan a la muerte. El hecho, no nos sorprende, aunque nos cause dolor. Pocas ciudades hay en el mundo y pocos pueblos hay en la tierra, donde la mujer sea peor considerada, donde se la trate con menos miramientos y donde se la explote con mayor saña. Esposa o compañera, querida o hermana, es la que sufre todos los vejámenes y padece los zarpazos más feroces de la miseria.

Estos seis mil y tantos cadáveres femeninos, son los frutos de esa situación lacerante que se sufre en los hogares obreros y cuya peor parte siempre toca a la mujer.

El taller, el obrador, la tienda y el conventillo, son los que más vidas femeninas devoran. No hay por otra parte, que romperse la cabeza, para imaginarse la vida que llevan nuestras compañeras, obligadas a traginar desde que se levantan hasta que se acuestan. Todos absolutamente, todos tenemos algún ejemplo ante nuestra vista. El bello sexo, para los hombres de esta urbe, no representa, para unos, más que la utilidad que puede traer una sirvienta, para otros la de un instrumento de placer. Para pocos, es una compañera o una verdadera amiga. De ahí la triste vida que le está reservada, ya como madre, ya como esposa o como hermana.

Para este mal alarmante que hiere a la raza en sus componentes más delicados y dignos de cuidado, se piden leyes. Qué leyes, si la inmoralidad está en todos los hombres, si se usa a la mujer como a una bestia de carga o como a una bestia de placer?

Lo único que cabe, es que las mujeres mismas exijan respecto y no permitan que se las explote, como en la actualidad sucede. Eso es lo único y entonces esa emancipación a la que algunas aspiran, vendrá, pero por éllas mismas y por sus exclusivos esfuerzos.

Y ahora, digamos, por último, que estas seis mil y tantas mujeres, muertas sordidamente, dan la cabal medida de lo que es la vida en esta infernal ciudad, donde, según algunos rufianes, la vida es un paraíso.

---

# LA PAZ ARMADA

Siempre hemos palpado las consecuencias de la paz armada; pueblos hermanos, obligados a empuñar las armas fratricidas para aniquilar y destruir la existencia de seres semejantes.

Cegados todos por el fanatismo patriotero, se baten a semejanza de las olas bravías y enfurecidas; arrasando campos, ciudades, aldeas... dejando en pos de sí miseria, orfandad y hambre.

¿Cómo contener el grito de protesta, de santa rebeldía ante la iniquidad y barbarie de semejantes actos?

¿Cuáles fueron las causas que podrían haber afectado la concordia reinante entre los países que ha poco dejaron de ser beligerantes? ¿Han sido originadas por odios de razas, razones que inevitablemente irrogarían una guerra? ¡No! no fué por eso. Sostengo, como ya he sostenido otra vez, que no mediaron tales circunstancias, y que lo que más ha contribuído a desatar la tormenta homicida, ha sido el mantenimiento de millares de instrumentos bélicos, innecesarios para la vida y destinos de los pueblos. Pero forzosamente tenía que suceder este incendio, y este desastre que parece haber pasado, dejando a su paso las miserias más escabrosas y espantables que la imaginación pueda concebir; y, por lo tanto, no fué más que el producto de la situación caótica en que se encontraba el mundo, y que esperaba una ocasión para estallar.

¿Acaso no se hallaban los gobiernos en estado de completo furor armamentista? Surgió una chispa y se aprestaron, apañándose cada cual como pudo: unos por la «ravancha», otros por la conquista de mercados; otros en «solidaridad», previendo para después de la lucha pescar algo en sus redes...

Aseméjanse las regiones devastadas por la infame masacre, en donde surgieron las letras, las artes; donde la civilización desplegó sus más poderosas alas, a un inmenso coágulo de sangre.

La política armamentista, carga pesada y enorme, que en todos los tiempos ha absorbido ingentes sumas, siempre insaciable, ha preocupado a todos los «ases» del militarismo internacional, para, por medio de estas fuerzas, predominar en el continente, bien cara cuesta a las masas productoras.

Ved, por un momento. los presupuestos de guerra de todos los países, comparadlos con los de la instrucción pública, y veréis las enormidades patrióticas hasta donde han conseguido llevar a los pueblos; hacia la ruina casi total de las riquezas producidas en siglos de trabajo, de esfuerzo y de dolor de esta humanidad doliente y estoica.

Hora es ya; razones de vida requieren la reacción de los humanos para la destrucción de tan pésima situación en que se halla colocada la clase asalariada que produce, sufre y es la víctima propiciatoria de todos los pregonadores del patriotismo ramplón. Hora es ya de que empiece a obrar la reflexión y se disipe esa borrachera fratricida que tronchó tantos millones de seres, de vidas útiles, que violó y destruyó tantos hogares.

Todos saben los enormes sacrificios que ha costado esta última guerra, y es obra de justicia abolir este régimen podrido, cuyos miasmas infectan el mundo. Debemos tomar ejemplo de ese país de Oriente, que desde 1917 ha sabido acabar con tanta vergüenza. ¿No véis cómo alumbra este sol que nace allá en Oriente, y que nos envía diariamente sus cálidos rayos rojos, como un llamado a las conciencias sanas y robustas?

Inspirados en estos lógicos razonamientos, manifestemos ruidosamente el horror y la repugnancia de los actos bélicos, cuando ellos lleven los fines que han guiado hasta hoy a los gobernantes, pues la tierra se encuentra lo bastante empapada con la sangre que los hombres han vertido y la humanidad podría ya gozar de sus propios recursos, sin recurrir a la destrucción y la matanza.

Pero, si es verdad que la humanidad marcha, o trata de marchar por senderos seguros; si es verdad que los pueblos se dirigen hacia la perfección, sea esta guerra un poderoso ejemplo para el presente y para el futuro, y que la situación creada por ella sea como la última materia bruta que arrojamos en el crisol, para que allí se funda y salga luego purificada y brillante. Así las relaciones de los pueblos debe regularlas la fraternidad universal, libre del monstruo militarista, y habremos alcanzado las etapas que se vislumbran en el horizonte luminoso.

Henry FERRAZ.

---

# TRIBULACION

Yo os aseguro que hay un hombre, cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo y con que ganar el sustento y no lo encuentra... Sale de su casa al alborear, vuelve a la noche desesperado, desfallecido... Sus pequeñuelos gimen, pidiendo pan, punzados por el frío y el hambre, se duermen en el duro suelo en un rincón, apiñadito... La miseria arrambló todo: con los enanos muebles, con las míseras ropas; con los pobres lechos...

La mujer ha estado lavando en una casa, le han puesto de comer y no ha probado bocado...

—¡Coma!—le han dicho. —No tengo ganas;—ha contestado—me lo llevaré para mis nenes. El otro día, unos de los pequeñuelos se puso enfermo... la madre salió dispuesta a pedir limosna... ¡volvió llorando!

Y yó pregunto: esta sociedad mesurada, de orden, enemiga de toda perturbación que tiene policía que garantice sus sagrados intereses, sus reposadas digestiones y su dormir tranquilo ¿qué ha previsto para evitar desdichas como ésta? ¿qué medios legales ofrece a ese infeliz padre para que salga de su triste situación?

Tenemos asilos y hospitales para los desvalidos y enfermos ¿y para los hombres sanos y fuertes que carecen de trabajo y de sustento?

Ese hombre no tiene más que la violencia que castigan las leyes o dejar que sus hijos mueran de hambre. ¿Qué hacer?

Ricos, hombres mesurados... ¡Contestad, vosotros!

V. M.

---

# De fuentes seguras (1)

Consecuentes con el deseo que, sobre sobre ciertos temas, haya la mayor información posible, publicamos el presente artículo.

En cuanto a si determinados anarquistas deben, o merecen ser «más lapidados» que ciertos bolcheviquis, es cosa sobre la cual no nos pronunciaremos.

Sabido es que elementos perniciosos se encuentran en todos los ambientes y en todos los partidos. Su estricta individualización y clasificación, no nos pertenece y no es labor que llevaremos a cabo.

Otras cosas más importantes requieren nuestra atención y energía.

Por otra parte, abrigamos la peregrina convicción que, en nuestras filas, los malos se eliminarán ellos mismos. Sus acciones, malas o nefastas, se encargarán de esa tarea.

N. de R.

Estimado compañero redactor:

En el número 13 del «Arbaiter Fraind», en el artículo: «La contestación del gobierno de los soviets» (2), recomienda usted a los órganos anarquistas que estén alerta con las noticias de «fuentes seguras» que nos vienen de Rusia.

Sin tener en cuenta su propia recomendación, imprime usted en el número anterior una carta con el título. «Trabajo obligatorio» (3) de Jacob Ture. ¿Qué demostración tiene usted, de que esta carta, así como apareció en el número 12 (4) no sean de estas noticias «de fuentes seguras», sobre las que nos pone en guardia en el número 13? «Ture» afirma, que habla en nombre de los anarquistas rusos. ¿También demostró que nuestros compañeros rusos le autorizaron hablar en nombre de ellos?

La persona que firma «Jacob Ture» es desconocida de los compañeros de Londres; (yo, personalmente, sé su nombre verdadero). No es de aquellos compañeros que por su pasado podamos creerle en su palabra.

«Ture» dice en su primera carta, que sus demostraciones las ha remitido al camarada Rocker y a Millie Withkoph, y a los camaradas de las organizaciones sindicales alemanas de Berlín, Nurenburg, Manheim, Ludvigshoffen, Kiel y Duseldorff y también a Roterdam y Amsterdam, de Holanda (5). ¿Publicaron los compañeros de los lugares mencionados estos «hechos»? ¿Y si no, por qué no lo hicieron?

El hecho de que usted publicara sus cartas y no les diera la misma respuesta como la que le dió a Salomón Liberkind en el «Correo sin estampilla», en el número 1, demuestra que usted está de acuerdo, que si los «hechos» son verídicos, (de lo que dudo), es responsable de ello todo el gobierno de los soviets, y que en toda Rusia existe el régimen que nos describe «Ture». Si quedamos en ello, ¿cuál es su opinión al respecto de los miles de nuestros viejos y conocidos camaradas, que ayudan directa o indirectamente al gobierno de los soviets? ¿Cree usted que son todos vendidos, como lo afirma la burguesía, que el gobierno de los soviets los compró con un puesto de comisario?

Si el régimen en Rusia es tal, como «Ture» nos lo presenta, no tenemos más remedio que sacar en consecuencia que la burguesía internacional, haciendo la guerra a Rusia y queriendo derrumbar el régimen que allí según él impera, está sencillamente loca, porque un régimen mejor (para la burguesía), de fijo no conseguirán. Yó creo que en cuanto a eso, podemos tener confianza en los burgueses. Tendrán suficientes espías en Rusia y saben lo que sucede en Rusia mejor que «Ture» pudiera describirnos. ¿Si está usted de acuerdo con lo que «Ture» expone en el número 12, de que en Rusia existe la dictadura de algunos jefes de partido sobre el proletariado? ¿En este caso, cómo es que usted asume una actitud tan simpática hacia ellos?

En el mismo número, en el artículo «Tesis para conferencias», reprocha usted la inactividad y el odio de ciertos grupos socialistas «neutrales», que por una falsa interpretación interpretación del sentido de la democracia, perjudican de una o de otra manera a la revolución rusa y dificultan su marcha victoriosa. ¿Por qué no asume la misma actitud hacia ciertos anarquistas, los que por su fanatismo e incapacidad de abarcar los acontecimientos, asumen una actitud hostil hacia la revolución rusa y obstaculizan por este medio su marcha victoriosa?

Usted mismo afirma (y estoy completamente de acuerdo con usted), que solamente los caballos van en medio del camino ;pero los hombres van a la derecha o a la izquierda, de manera que, o estamos con los bolshevikis y les ayudamos, o les somos contrarios, y los combatimos. Términos medios no caben aquí.

«Ture» nos relata que cuando los bolshevikis tomaron el poder, pusieron a la clase burguesa en la última categoría, en cuanto a adquisición de productos; pero se olvida de decirnos, si los obreros también estaban divididos en categorías para adquirir productos; pero la razón de ello era que como los productos eran po-

---

(1) Sobre el mismo tema insiste Alejandro Berkman, en su carta aparecida en LA PROTESTA, núm. 3858.

(2) Se refiere al artículo en que Tchitcherin desmiente haber negado el pasaporte a Kropotkine y que apareció en «Tribuna Obrera», no recuerdo qué número.

(3) Esa carta, que creo no fué traducida al castellano, mencionaba en una forma harto absurda y antojadiza los malos tratos a que son sometidos los obreros por parte de los funcionarios de los soviets.

(4) Esa última apareció en «Ideas», con el título: «Cinco meses en Rusia», y describe puros horrores de los bolshevikis.

(5) No deja de ser sospechoso el empeño que demostró el tal «Ture» en difundir sus «hechos» y «comprobaciones».

# LA PROTESTA

REDACCION Y ADMINISTRACION: PERU 1537

Correspondencia, valores y giros dirijanse a nombre de A. Barrera.

Precio de suscripción mensual, $ 0'50


cos, los repartía el gobierno soviético a cada uno según su trabajo; y como una parte de los ex burgueses no querían trabajar, no les daban más que la cuarta parte de los productos de lo que recibían los trabajadores. ¿Cree usted que nosotros, como anarquistas, tenemos que combatirlos porque no hayan entregado todos los productos a la burguesía y dejado a los obreros reventar de hambre, como es costumbre en las benditas «democracias»? Más adelante, cuando los aliados emprendieron la ofensiva y hubo necesidad de producir materiales bélicos, pronto y en mucha cantidad se vieron «obligados» los bolshevikis acudir a los ex burgueses por sus conocimientos técnicos. Puede uno ser buen socialista y no poder administrar una fábrica; se puede ser el mejor anarquista, y no saber dirigir un ejército. Bajo el régimen zarista, los obreros no estudiaron en las universidades, y como la situación era terrible, porque Kolchak estaba en Samara, los alemanes ocuparon a Ukrania, Krasnoff y Denikin ocuparon las regiones del Don y del Kubau, los aliados estaban en Murmansk y Arcángel y en otros puntos, y el ejército rojo tuvo que combatir en 13 puntos a la vez. No se podía esperar a que los obreros aprendieran a regentear las fábricas y dirigir los ejércitos. El gobierno de los soviets, viéndose en tan terrible situación, tuvo que apelar contra su deseo a los ex burgueses y oficiales del zar, que aprovecharon la oportunidad para exigir ciertos privilegios por sus trabajos o servicios, y hubo que ceder. Si los bolshevikis retirarán estos privilegios cuando termine la guerra, o dejarán para que lo hagan los anarquistas, esto nos lo dirá el porvenir.

No cabe duda que entre los comisarios y oficiales se introdujeron muchos sujetos de carácter vil, que utilizan su posición para fines propios, o simplemente contra-revolucionarios, que tratan de desacreditar la revolución ante el pueblo, mediante sus procedimientos brutales. Pero de ello no se puede responsabilizar a todo el gobierno de los soviets, teniendo en cuenta que los mejores y más sinceros comunistas están en los sitios de más peligro en el frente. En estas condiciones, tienen que suceder cosas que no sucederían en condiciones normales.

Yo me pregunto si los mismos anarquistas que levantan tanto polvo y no hacen nada, no merecen ser lapidados más que los bolshevikis. En lugar de ayudar a los bolshevikis o descubrir a los comisarios que se dejan sobornar, o los oficiales que son brutales (los bolshevikis fusilaron a más de 500 comisarios y oficiales, que recibían coimas y fueron traidores), se van al extranjero y meten bulla, colaborando así, conscientemente, o inconscientemente, con la contra-revolución.

Esperando que me dará usted el mismo privilegio que a «Jacob Ture» y publicará la presente carta, quedo vuestro cordialmente.

H. GOLDBERG.

# OBRERO...

... Eres un hombre, con todos los derechos de tus semejantes; no te agobies, no sufras, no implores; exige lo que te pertenece, a tí y a tus hijos. Toma por la fuerza lo que no se te quiere dar por la razón.

La libertad: esa palabra que oyes como algo apocalíptico, es clara como la luz del día y debe de existir para que todos la comprendan y la posean por igual. Nadie puede usarla en detrimento de los demás.

Rebélate, sé fuerte de músculos y soberbio de cerebro!

Tu existencia es más preciosa que la de los que te explotan sin ningún miramiento. ¡Reclamad!

Si tú produces las más ricas telas, ¿por qué vistes a tus hijos con harapos? Si tú siembras y cosechas las doradas espigas, ¿por qué falta el pan en tu casa? Si construyes los grandes palacios, ¿por qué vives en míseros agujeros, dónde falta el aire y no entra la luz.

Si todo lo produces, ¿por qué nada tienes?

Si la ley es la igualdad, ¿por qué se aplica para tí todo el rigor de ella? Porque no puedes protestar de su rigor, ya que no la conoces, y careces del saber suficiente para analizar las circunstancias de tú crímen, y ¿por qué no sabes? Acaso porque tu cerebro sea hecho de distinta pasta que el de los demás, cerrado por completo a la penetración de la luz? No; tú no sabes, porque no estudias, porque el trabajo roba todo tu tiempo, y roba tu tiempo, porque es brutal; y es brutal, porque no tiene la verdadera compensación.

Eres ignorante contra tu voluntad y eres esclavo porque no sabes que la libertad no es patrimonio privado de nadie.

Pero, abatidas las chocantes diferencias sociales que dividen en castas la humanidad, entonces, podrán imperar las leyes racionales y justas: la razón y el amor. ¡Oh, qué espectáculo grandioso! Todos los hombres trabajando para el usufructo común; las mujeres criando niños rollizos y sanos todos, viviendo una vida de amor, de ventura: vida donde no exista el fantasma horrible de la necesidad, y sin las angustias de un mañana precario.

Y todo esto está en tí, obrero; en tí, productor de todo. Todo esto lo puedes hacer, porque eres el más justo, y por eso, el más fuerte.

¡Pueblo: despiertal!; sacude tu marasmo, levántate imponente, ansioso de reivindicar una vez por todas tus derechos pisoteados y tu dignidad mancillada.

José F. Jalphend.

# FRAGMENTO

Nosotros queremos, para el porvenir, la supresión completa de la organización «política», fundada sobre las relaciones de «gobernantes a gobernados». No concebimos, para trabajadores libres e iguales, otra sociedad posible que la económica, basada en las relaciones de «productor a consumidor». En nuestro concepto, el «Estado» que lleva en sí las ideas de nacionalidad y de autoridad, debe desaparecer, no quedando más qeu la «sociedad humana», agrupándose libremente en federaciones. La «ley», fórmula de la autoridad, impuesta por el Estado, debe también desaparecer y ser reemplazada por el «contrato», expresión de la libertad. En cuanto a los hombres de Estado, a los Mesías de la futura revolución, no los queremos; es preciso que esta revolución, para que no sea un juego sangriento y estéril, sea prontamente comprendida por cada trabajador, y que se haga, no en ningún centro intelectual, no por decretos de una Asamblea o de una Convención, sino en el taller mismo, en cada casa de cada calle, de modo que ella sea una transacción completa y directamente entre el patrón y el asalariado en cada taller, y, si es posible, pacífica y amigablemente.

J. GUILLAUME.

DE LA VIDA REAL

# EL VIEJO

El pasar por la acera de enfrente, ví la otra tarde a un viejo.

Como de costumbre, a estos mártires creadores, tuve para él una sonrisa; crucé, per cuál no fué mi asombro al saludarlo, reconocer a un compañero de tareas de tiempos pasados. Estreché su mano casi inerte, su físico deformado me dejó atónito.

Rompí el silencio y pregunté: ¿qué es de su vida? —Mí vida; esto no es vida, toda ella la entregué inconsciente a estos malhadados.

Cansado de trabajar en Europa quise probar mi suerte, me dirigí a ésta, busqué trabajo, trabajé durante doce años en este establecimiento que tienés délante, míralo bien, tiene cuatro pisos, apenas los veo, pero siento el peso de ellos en todas mis vértebras, fué levantado con el sudor de mi cuerpo y el de mis compañeros.

Fuí tan oprimido en las jornadas diarias, de diez a quince horas, que causaron ésta enfermedad que si no es será muy pronto fatal.

¡Yo, que me creía invencible a las tareas, pobre de mí!; yo que nunca me preocupé del problema social; yo que creía llegar a viejo y ser un héroe, me engañé; no siendo bastante mi mal físico tengo hoy que soportar el peso moral, porque mi cerebro no se preocupó de la vida, ¡porque no se preocupó de los mios! Y este es el mal, pensar que he entregado mi vida a parásitos como estos... Y no bastante con la mia, entregué la de mis hijos que actualmente están como yo entregando sus vidas para un mismo fin. Pero no, seré el ejemplo de ellos, tal vez en mi lean la suya y luchen, lo que yo no supe hacer, luchen, sin esperar a tener las carnes mórbidas de cansancio, luchen con el pendón de mi invalidez, luchen con el valor de conciencia a obtener la libertad de sus vidas y el derecho de hombres libres; si saben luchar no se verán como yo, rechazados por los mismos que me explotaron, por los que me esclavizaron por mi poca preocupación mental, pero, en fin, nunca es tarde, seré el ejemplo de mis hijos, de mis compañeros y de mis hermanos, los «hombres».

Pobre viejo; pronunció estas últimas palabras con voz entrecortada. Se convulsionó todo su cuerpo, creí asistir a su fin, pero no, volvió en sí, suspiró y con esperanza exclamó: ¡seré su pendón!

Al alejarme de él con el alma tronchada, al ver en él el espejo de tantos y tantos de mis compañeros que pasan su vida rutinaria con el egoismo individual que es muy popular en estos hombres venidos a la tierra equívocadamente y que no tienen un camino determinado a su propio fin.

Esto me hace meditar y me pregunto: ¿Esperarán éstos también a encontrarse como el viejo paralítico y desgastado, para darse cuenta de su situación social?

LAUD

# EL PROGRESO

Forman su cauce el oro y la opulencia; sus aguas cristalinas corren a través del egoísmo y de la ambición, siendo constantemente enturbiadas por la corrupción y el vicio, al costear los suntuosos palacios en donde el parasitismo revuélcase entre estupendas bacanales, derrochando a manos llenas las hambres y miserias del pueblo laborioso.

Obra de cerebros privilegiados por natura, es heroicamente secundada por el esfuerzo proletario; el de las trágicas desapariciones en las grandes y maravillosas empresas creadoras de algo nuevo para bien de la humanidad, arrebatado hoy día por los «señores» de la ley del cerrojo y de la horca.

Así y todo, te admiramos, porque, ya, con tu prodigioso material, los sabios, y los valientes arquitectos, hombres que han abierto su corazón al incesante clamor del sufrir humano, se preparan para la construcción del Paraíso, y, barriendo hasta lo más profundo de la podredumbre social, producirán la formidable explosión de la justicia «soberana», criminalmente encadenada, y arrojada desde la desesperación y la miseria, al presidio y al patíbulo, retribución que actualmente se da al obrero en pago a sus infinitas energías derramadas en el embellecimiento de este mundo infame.

¡Chispas... vengan chispas y pronto se realizará el grandioso y colosal incendio purificador!

Sebastián BRAU.

Sta. Lucía, 1921.

# MISERIA

En el centro de la urbe inmensa donde el egoismo de los hmbres se manifiesta en toda su intensidad, una mujer haraposa y mugrienta, haciendo esfuerzos para sostener en sus brazos descarnados a un niño semidesnudo y horriblemente flaco, tendía su mano esquelética implorando caridad; pero la caridad no se ejerce, y, si se ejerce sólo se hace cuando hay ocasión de ostentarse. En vano la pobre mujer tendía la mano y mostraba al niño como diciendo: ¡por él, señor!... los hombres pasaban indiferentes al dolor humano. Y si alguna dama vanidosa pasó á su lado, ricamente ataviada y luciendo en el cuello precioso collar de perlas, se retiró con un movimiento de repulsión y de miedo. ¡Es que el lujo y el hartazgo sienten miedo, un miedo acendrado de encontrarse frente a frente del hambre y la miseria!

Famélica, extenuada y comprendiendo la inminencia de una tempestad, con paso lento, muy lento y sin embargo ligero, demasiado ligero si se tiene en cuenta su estado de debilidad causado por la desnutrición y el cansancio, emprendió camino hacia el cuartucho inmundo que en un alejado barrio del suburbio servíale de habitación.

En sus ojos de mirar vago, indefinido, leíase una trágica resolución.

En el suburbio ya, pero lejos aun de su mísera covacha, el temporal se desencadenó furibundo, imposibilitando casi su penosísima marcha.

El agua, el frío y el hambre — ¡el hambre! — hicieron que el niño desfalleciera en brazos de la mujer. Ella lo estrujaba contra sus flácidos senos como queriendo trasmitirle el calor de su cuerpo, el calor imposible de su cuerpo aterido.

Salpicada de lodo hasta la cintura, los cabellos desgreñados el vestido hecho girones tendidos al viento como bandera de combate, continuó luchando desesperadamente contra la naturaleza inclemente.

Llegó, por fin., Su escuálido cuerpo dejóse caer sobre un hacinamiento de trapos viejos, que hacían las veces de colchón, en el rincón más obscuro y mugriento de aquel cuartucho indigno de ser habitados por seres humanos.

El niño volvió en sí. Y sus labios se entreabrieron para dar paso a estas palabras apenas perceptibles:

—¡Tengo hambre, mamita!

La madre lo oyó; hubiera querido decirle algo; engañarlo con algunas palabras y caricias; más la angustia le anudaba la garganta y sus manos crispadas la imposibilitaron acariciar a aquel pedazo de su carne querida y como su carne dolorida.

Y el niño repitió aquellas tres palabras fatídicas, que llenaban a la madre de angustia mortal, con voz queda, muy queda...

De la boca de la mujer se escapó un rugido, y abrazándolo desesperada, frenéticamente cubrió de besos al niño, luego su mano se posó sobre la mejilla marchita del hijo querido y en una caricia bajó frebrilmente hasta el cuello y se incrustaron sus dedos en la carótida... Y el cuerpecito frágil del niño se extremeció convulsivo y quedó rígido, frío...

Y la madre enloquecida huyó gritando: ¡ya no dirá más que tiene hambre!

Afuera la tempestad seguía su curso. El trueno y el relámpago se sucedían sin cesar y el agua arremolinada por el viento fuerte que soplaba azotaba a la mujer que huyendo enloquecida repetía: ¡ya no dirá más, ya no dirá más que tiene hambre...!

Juan RAGGIO.

Abril 5 de 1921.

# Organización anarquista

## Contestando a una encuesta

A mi parecer, los principales puntos que deben tratarse en el próximo Congreso Anarquista; deberán ser los siguientes:

1º Considerando: que son muchas y malas, gran parte de ellas, las publicaciones anarquistas que aparecen diaria y periódicamente, y que, por consiguiente, van derechas al más seguro fracaso; que dejen de aparecer varias de éstas, a fin de que las que vean la luz en adelante, puedan ser más difundidas, engrandeciéndolas y mejorándolas, y que demuestren ser el más digno exponente de los ideales anarquistas. Y, por último, designar a LA PROTESTA, (aumentada a diez o doce páginas), órgano oficial de la U. C. A. A.

2º Siendo el Arte, y particularmente el Teatro, como es, un medio eficaz de propaganda revolucionaria, tratar por todos los medios de fomentar entre la juventud anarquista una corriente de opinión favorable a formar cuadros filodramáticos, etc., de modo que se atraen las simpatías del pueblo, y de paso conquistarlo para que nos ayude con su cooperación en cualquiera emergencia que se presente.

3º Estrechar vínculos en todas aquellas entidades de carácter avanzado, del país o del extranjero, que apoyen la revolución proletaria.

4º Apoyar la dictadura proletaria, mientras el poder de la burguesía mundial sea superior al de los trabajadores.

Ramón M. MARTINEZ.

Bolívar, 27-3-1921.

## Una opinión

Agrupaciones de oficio:—¿Deben los componentes de los gremios formar parte de las agrupaciones esencialmente anarquistas? — Propósitos de la organización anarquista:—¿Por qué han de excluirse los que no aceptan el comunismo dentro y fuera de los sindicatos? ¿Pueden los componentes de las instituciones de fuerza formar parte de las agrupaciones, o viceversa? ¿Cuáles scerán las medidas disciplinarias para los traidores?

---

Las agrupaciones anarquistas por oficio, ofrecen bajo todo punto de vista todas las conveniencias.

Dentro de los sindicatos gremiales, compuestos de una masa heterogénea de hombres, ideas, costumbres, propósitos y finalidades, es imposible o cuando menos difícil, la preparación técnica, intelectual y moral de los elementos que han de sostener incólumes las bases de la reorganización social al día siguiente de la revolución.

De ahí la conveniencia de dichas agrupaciones. Porque, hemos de ver que en Rusia, una de las dificultades porque atravesó la revolución ha sido la necesidad de mantener los técnicos contrarios a la revolución y esto, si ha sucedido por imprevisión o equivocación de tácticas, o por otras causas, entre los rusos, sería de desear no sucediera con los revolucionarios de ningún país.

La preparación intelectual y moral de las masas, es una preparación que también necesita el elemento de afinidad que lo cultive para obtener el mayor éxito posible en los momentos que se necesite. Al buen criterio de los obreros anarquistas de todos los gremios, no ha de escapar la necesidad de que dichas agrupaciones desplieguen la mayor actividad posible.

---

En la composición de la U. C. A. A., entran las agrupaciones de oficio y las que no son de oficio. Para los efectos de saber cuántos somos, es de suma necesidad establecer si ha de contarse dos veces una misma persona, en su doble calidad de afiliación. Pues al adherirse las agrupaciones gremiales, ha de saberse con cuántos socios cuenta; y cuando se adhiere un C. de E. Sociales o Agrupación Anarquista también. ¿Y si uno es afiliado a las tres entidades, la U. C. A. A., tiene tres hombres, o uno solo en realidad?

Este detalle tiene su importancia para la estadística y para lo que de ella emerja.

---

Las causas de la organización anarquista son las de toda agrupación que tiene necesidad de ampliar su radio de acción en todos los órdenes de la actividad social.

Todo lo que sea para que se aproveche más y mejor la propaganda, debe hacerse por la propaganda y por nosotros mismos.

Es natural que esta actividad, a pesar de las represiones del Estado, para que surta sus efectos, ha de ser pública.

---

Lo que, a mi juicio, lo hallo de efectos contraproducentes es, la exclusión de los que no aceptan el «comunismo anárquico», dentro y fuera de los sindicatos. ¡Compañeros!.. No confundamos el momento de lucha por la realización de nuestros ideales, para empezar a imponer desde ya, normas que no sabemos (y aún cuando lo supieramos) si serán aceptadas.

Desde ya puedo afirmar que ese procedimiento aleja a todos aquellos que de un modo u otro van trabajando su mentalidad en propósitos de libertad, exentos de todo hemetismo, por ideal que sea.

Y la idea anarquista, idea de rebelión contra todo aquello que pueda coartar el pensamiento, no tiene nada que ver con el propósito económico que le agregaron.

El comunismo, es cuestión de economía; la anarquía es cuestión de libertad, cuestión de elevación moral e intelectual.

El mundo lo que necesita son hombres inteligentes que comprendan el sentido de libertad y hombres capaces de obrar de acuerdo con esa concepción moral, para que todos los problemas se solucionen como nosotros deseamos: con justicia y altura de miras. Por eso no estoy conforme con esa resolución.

---

He planteado aquí, una cuestión que hasta ahora en público no se ha hecho.

Soy el primero en sentir repugnancia por el oficio de vigilante y de bombero, desde el momento que unos y otros son las dos columnas que sostienen el armatoste burgués en la Argentina. La semana de Enero de 1919, nos lo ha enseñado. Pero sin embargo como hay variedad de gustos, de aptitudes y de todo, bien pudiera ser que a un buen plantel de anarquistas se les ocurriera tomar plaza de vigilantes o de bomberos. ¿Que diríamos, que haríamos con ellos? ¿Y si un grupo de vigilantes o bomberos quieren constituír su agrupación e ingresar en la U. C. A. A., que actitud asumir? ¿Aceptarlos o rechazarlos?

¿Cuales serían las razones por una u otra actitud?

Henos frente a un problema que es un poco difícil resolver sin exponerse a recibir un chubasco. ¡Es tan facil simular!.. Sin embargo hay que avocarse a solucionar este problema.

---

Por lógica, del punto antecedente, surge este último, relacionado con las medidas disciplinarias para con los traidores.

Este, francamente, es otro punto delicado que es necesario pensarlo bien para aplicarlo.

Pongo punto final a mi cuestionario. Piense cada cual lo que sería conveniente hacer para no perder lastimosamente el tiempo.

A. C. LOSIFANO.